

NANDA LEONARDINI

**TRAS UN ESPEJISMO:
LA EMPERATRIZ CARLOTA AMALIA**

BEHIND A MIRAGE: EMPRESS CARLOTA AMALIA

**DÉRRIÈRE UN MIRAGE: L'IMPÉRATRICE CARLOTA
AMALIA**

Resumen

La urgencia por ser retratada se intensifica durante el siglo XIX con un desarrollo diferente, pues la burguesía desea contemplarse y legar a sus hijos su imagen. En América Latina el retrato burgués surge a partir de la Independencia en el momento en que esta clase social comienza a desempeñar un papel decisivo dentro de la política, la economía y la estructuración del país. Entonces las mujeres de los mandatarios empiezan a retratarse, con el agregado de dejar establecido su estatus socioeconómico y a veces político. Por ello, el estudio del retrato femenino desde esta perspectiva da pie para ver la historia del arte a través de un ángulo no tocado: arte, poder y género.

Esta investigación, a partir de la retratística pictórica dispersa en museos y colecciones, rescata del olvido a la emperatriz Carlota Amalia, involucrada en el poder político durante el Segundo Imperio Mexicano (1864-1867).

Palabras clave

Carlota Amalia; género y poder; retrato femenino siglo XIX; arte; poder y género.

Abstract

An urgency to be depicted is observed at the interior of the upper class when they start to get power and involve themselves in politics and economics.

Especially the women of the heads of government get their portraits painted in order to establish their socioeconomic status. Studying feminine portraits from this perspective enables us to see history of art through an unseen angle: art, power and genre.

Through a study of her portraits, Empress Carlota Amalia, involved in political power during the second Mexican Empire is rescued to art.

Key words

Carlota Amalia; genre and power; feminine portrait; art.

Résumé

L'urgence de se faire un portrait s'intensifie durant le XIXe siècle avec un développement différent, puisque la bourgeoisie désire d'être contemplée et léguer son image à ses enfants. En Amérique latine le portrait bourgeois surgit à partir de l'Indépendance au moment où cette classe sociale commence à accomplir un rôle décisif à l'intérieur de la politique, l'économie et la structuration du pays. Alors les femmes des mandataires commencent à se faire des portraits, dans l'intention, en plus, de rendre compte de son statut social socio-économique et parfois politique. Par conséquent, l'étude du portrait féminin depuis cette perspective donne un pied pour voir l'histoire de l'art à travers un nouvel angle: art, pouvoir et genre. Cette recherche, à partir des portraits picturaux dispersés dans des musées et des collections, arrache de l'oubli l'impératrice Carlota Amalia, engagée au pouvoir politique pendant le Deuxième Empire Mexicain (1864-1867).

Mots clés

Carlota Amalia; genre et pouvoir; portrait féminin; le XIXe siècle; art.

Del matrimonio entre el rey Leopoldo I de Bélgica y la princesa María Luisa de Orleans nace el 7 de junio de 1840 a la una de la madrugada en el palacio de Laeken, Bélgica, María Carlota Amalia Victoria Clementina Leopoldina, princesa de Bélgica y de Sajonia-Coburgo-Gotha. Es la menor de cuatro hijos, el mayor fallecido recién nacido, seguido por Leopoldo y Felipe.

Educada al igual que sus hermanos con mano firme y dentro de la religión católica, en su cuarto cumpleaños ya es la favorita del padre. Sobre el particular su madre comenta a la reina María Amalia de Borbón, abuela materna de Carlota: "Esta noche comerá con nosotros, engalanada con todos sus regalos y coronada de rosas. ¡Pobre niña! Tal vez no verá jamás un día más feliz."

En otra carta la describe graciosa:



Carlota de niña
 Óleo sobre tela
 Bélgica, 1846

Imagen tomada de: Weckmann, Luis. *Carlota de Bélgica. Correspondencia y escritos sobre México en los archivos europeos*. México, Porrúa, 1989.

... como un pequeño silfo de cuento de hadas, viva, petulante y parlanchina, con un buen humor y una alegría habituales; tierna y afectuosa para los que la rodean, notablemente inteligente, y deseando de una manera absoluta, desde los dos años y medio, aprender a leer, y expresándose para todo como una persona grande, con los más bellos giros de frases; un poco voluntariosa sin duda, pero disimulando este defecto por una cualidad: el celo que, desde sus primeros años, puso en todo lo que hacía y en todo lo que aprendía.¹

Carlota de niña es su primer retrato, el cual queda en poder de la abuela materna, la ex reina María Amalia². Sobre una superficie ovalada, en una típica obra cortesana con las características del siglo XVIII, la pequeña Carlota de seis años está representada de cuerpo entero sentada; mirando desafiante al espectador luce elegante vestido que indica su elevado estatus. La condesa Reinach-Faussemagne señala: "... es un encantador retrato, [...] como una preciosa niña de apariencia despierta, de mirada asombrada e ingenua, la boca más pequeña que los ojos y de un dibujo muy puro, los brazos y las manos admirablemente modelados y su pequeño talle bien ajustado por un sencillo traje."

Cuando Carlota cuenta con diez años queda huérfana de madre; entonces su carácter se transforma en reservado y profundo, mientras la educación pasa a manos paternas y a la condesa de Hulst, amiga de infancia de su madre, quienes rodean a la niña de maestros y profesores de mérito, en tanto la instrucción religiosa recae en manos del sacerdote redentorista Deschamp, notable orador. A los trece años su lectura favorita es Plutarco, mientras estudia religión en autores como Alfonso de Liguori, Frayssinous, Nicolás.

En una de sus composiciones de 1856 con el tema 'Discurso de Urbano II en el Concilio de Clermont-Ferrand', su pluma expresa

1 Citado en Reinach-Foussemagne s/f:10-11.

2 Cuando la reina María Amalia fallece, se lo lega a Maximiliano. El investigador Luis Weckmann señala que esta obra pertenece al pincel del artista alemán Franz Xaver Winterhalter (Weckmann 1989: 231).



Nicolas de Keyser

Carlota Amalia, princesa de Bélgica y de Sajonia-Coburgo-Gotha

Óleo sobre tela

Bélgica, 1857

Casas Consistoriales de Amberes, Bélgica

Imagen tomada de: Iturriaga de la Fuente, José N. *Escritos mexicanos de Carlota de Bélgica*. México, Banco de México, 1992.

la siguiente idea: 'de la cuenta inmensa que Dios pedirá a los Príncipes que ha confiado una arte de su grandeza y de su poderío, y a los que ha impuesto también el deber de vigilar por la salud de los pueblos que tienen bajo su poder'.³

Por esa época los matrimonios eran concertados entre los padres de los jóvenes, pero el rey Leopoldo I no fuerza a su hija quien, a los 16 años, rechaza a dos aspirantes a su mano: el joven rey Pedro V de Portugal y el príncipe Jorge de Sajonia. Al poco tiempo llega a la corte belga al archiduque Fernando Maximiliano de Habsburgo⁴, hermano de Francisco José emperador de Austria, de quien Carlota se enamora. Maximiliano oficializa el pedido formal de la mano de la princesa de mayor poder adquisitivo entre las monarquías europeas, quien aporta una dote de 1 800 000 florines. Los planes para efectuar el matrimonio de Estado culminan

El 27 de julio de 1857 a las once menos cuarto de la mañana [cuando] se celebra el matrimonio civil; la Princesa Carlota del brazo de su padre llevaba un magnífico traje de satín blanco rameado de plata con un arte exquisito, un velo inmenso, verdadero '*chef d'oeuvre*' de la encagería de Bruselas, que descendía en pliegues ondulantes sobre sus espaldas; una diadema de flores de azahares y de diamantes artísticamente entremezclados en su artístico peinado.

[...]

Un almuerzo suntuoso, una recepción diplomática, una gran comida de cien cubiertos y un baile popular, formaron el programa de las fiestas de este día.⁵

Carlota Amalia, princesa de Bélgica y de Sajonia-Coburgo-Gotha es el segundo retrato, el cual data de esta época⁶, obra del pintor flamenco

3 Reinach-Foussemagne s/f:22.

4 Ferdinand Maximilian Joseph von Hamburgo nace en Viena, Austria el 6 de julio de 1832; fallece fusilado en el Cerro de las Campanas, Querétaro, México en junio 19 de 1867. Emperador del Segundo Imperio Mexicano entre 1864 y 1867, se encuentra enterrado en el panteón de las capuchinas en Viena.

5 Reinach-Foussemagne s/f:44-45.

6 Oleo sobre tela, mide 259 x 155 cm. Se encuentra en las Casas Consistoriales de Amberes.

Nicaise de Keyser (1813-1887), distinguido como Caballero de la Orden del rey Leopoldo I en 1839. De 17 años se la ve de pie en el interior de una elegante habitación. Se trata de un característico óleo cortesano con los elementos traídos del XVIII: sutil paisaje en lontananza, columna, cortina, mesa donde hay un gran jarrón con rosas, en medio de los cuales Carlota, vestida de blanco con amplio traje escotado que le marca la cintura gracias al apretado corsé, contrasta con diferentes tonalidades de rojos presentes en el fondo de la tela, en la diadema de flores y en pequeños arreglos florales que engalanan su vestido. Las alhajas complementan el atuendo que por sí sólo enfatiza el estrato social y económico. Ausentes están los símbolos políticos que la identifican con su genealogía real.

Ya en Viena, después de ser presentada ante sus suegros, Maximiliano, gobernador de las Provincias Lombarda y Veneciana, la conduce a Milán donde es recibida con solemnidad. Carlota gusta de las ceremonias y de los banquetes, como lo expresa en una carta a la condesa de Hulst: "Confieso que realmente disfruto en todas las recepciones y cenas y no me canso en lo más mínimo. Quizá después, cuando sea yo más grande, comience a aburrirme."⁷

Pero la compleja situación política de Italia debido a la intervención austro-húngara y las intrigas llevan a la pareja, el 19 de abril de 1859, a retirarse al Palacio de Miramar en Trieste⁸. Entonces Carlota comenta a su gobernanta:

Ahora que tiene tan poco que hacer, el Archiduque pasa la mayor parte de su tiempo en dar los últimos toques a lo que es su propia creación. Tanto la casa como los jardines son de una belleza extraordinaria y la situación es única. Por mi parte me dedico a pintar bastante y a corregir el diario que llevé en nuestros recientes viajes. Tenemos la intención de realizar algunos viajes en yate por la costa

7 *Carlota de Bélgica...* Catlota2.html, p. 2.

8 *Diccionario Porrúa* 1976:366.

italiana, pues tenemos que aprovechar a lo más nuestro actual tiempo libre pues quién sabe lo que nos depara el futuro.⁹

El archiduque se refugia en viajes científicos. El 10 de noviembre la pareja se embarca hacia Brasil, pero el mareo permanente de ella la obliga a bajarse en Madeira¹⁰ para esperar al retorno del marido. Carlota pasa muchas horas frente al escritorio. Se trata de “una mujer que había nacido para altos destinos y con un altísimo –casi inexorable– sentido de responsabilidad, sinceramente interesada al mismo tiempo en ayudar al desvalido según las tradiciones de la monarquía europea, o sea una verdadera *femme d’Etat*...”¹¹. Con gran capacidad intelectual, además de esta fluida correspondencia mantenida con su esposo, parientes y amigos, informes, textos políticos y crónicas de viaje, escribe entonces su primer libro: *Un hiver à Madeira* (1859-60) ilustrado con sus propios dibujos. A esta obra le sigue casi de inmediato *Souvenirs de voyage à bord de la Phantaisie* (1861), el yate imperial austriaco¹².

Al regreso del viaje a Brasil por parte de Maximiliano, los esposos radican en Trieste, donde pasan la Navidad en el pabellón del jardín de su propiedad mientras vigilan la construcción del palacio de Miramar. Entonces les ofrecen el trono helénico, posibilidad que rechazan por considerar a “Grecia demasiado diferente de los países occidentales”¹³.

Mientras tanto México vive una prolongada y delicada situación política debido a la lucha por el poder alternado entre liberales y conservadores, desestabilizando la estructura interna. En 1862 las tropas francesas enviadas por el emperador Napoleón III a instancias de los conservadores mexicanos Juan Nepomuceno Almonte, José María Gutiérrez Estrada y José María Hidalgo, radicados en Francia, invaden el

9 *Carlota de Bélgica...* Carlota2.html, p. 2.

10 Archipiélago de Portugal en el océano Atlántico al norte de las islas Canarias.

11 Weckmann 1989:XII.

12 Cantu 1888:390.

13 Ratz 2003:28.

territorio nacional a fin de preparar el terreno apropiado para que asuma el gobierno un emperador.

Esta inestable situación es conocida por Carlota y Maximiliano desde mediados de 1860. Ambos, de pensamiento liberal, ven en el imperio mexicano una oportunidad para realizar sus capacidades, conscientes de que cualquier proyecto monárquico en México sólo podía mantenerse bajo un protectorado francés¹⁴.

Maximiliano duda. Su hermano Francisco José se niega por considerarla una aventura peligrosa. Su madre, la archiduquesa Sofía, también se opone. La misma actitud es tomada por la ex reina María Amalia de Francia, abuela materna de Carlota y por la reina Victoria de Inglaterra, quien les avisa: "los asesinarán". Pero las premoniciones son descartadas. Carlota escribe a su abuela materna exiliada en Inglaterra:

Estoy lejos de apasionarme con los tronos, usted recordará que hubiera podido ascender a uno [...] pero hay una diferencia entre no buscarlos y caer en la inmensa responsabilidad de rechazarlos, si se tiene la fuerza y la posibilidad de hacer algún bien. [...] Muchas personas me consideran ambiciosa... pero sé muy bien que no es lo mío. Tengo necesidad de actuar y de amar, es todo. Y amo los círculos bastante grandes.¹⁵

El 3 de octubre de 1863 en el palacio de Miramar, Maximiliano y Carlota reciben a la comisión de mexicanos¹⁶ enviada desde París para ofrecerles el trono de México. El archiduque da el paso. Entonces se realiza el juramento frente a un crucifijo; a la derecha Maximiliano, a la

14 *Ibidem* 29.

15 Miramar, enero 31 de 1864. En Iturriaga 1992:137.

16 Estaba integrada por doce personas, todos conservadores: José María Gutiérrez Estrada (presidente de la comisión), José María Hidalgo, el señor Aguilar y Marocho, el sacerdote Javier Miranda, Joaquín Velázquez de León, el general Adrián Woll, Antonio Escandón, Antonio Suárez Peredo conde del Valle, Pablo Martínez del Río, el arzobispo Pelagio de Labastida, José Landa y Ángel Iglesias (secretario de la comisión). En Lombardo 1989:465.

izquierda Carlota. Maximiliano con su mano derecha sobre el evangelio jura desempeñar el cargo de emperador con lealtad. Al terminar la ceremonia, Gutiérrez Estrada grita ¡Viva el emperador! ¡Viva la emperatriz! mientras es izado el pabellón mexicano. Los austriacos saludan con una salva de 21 cañonazos y un *Te Deum* en la capilla del palacio. Ese mismo día Maximiliano inicia sus funciones al nombrar a sus ministros.

A los cuatro días del juramento, los emperadores salen de Miramar¹⁷. Después de renunciar a sus derechos al trono austriaco, Maximiliano se despidе de su madre, la archiduquesa Sofía, a quien obsequia, como recuerdo, una pulsera con un medallón con tapa de oro, "sobre la cual se leían las iniciales MI formadas con pequeñas piedras de brillantes, esmeraldas y rubíes, que son los colores de la bandera mexicana. En el interior del medallón, estaban los retratos del Emperador Maximiliano, y de la Emperatriz Carlota."¹⁸

Es esta miniatura el primer retrato pictórico en pareja, en el que aparece Carlota Amalia.

Convencidos Carlota Amalia y Maximiliano de que el pueblo mexicano los espera con ansias, en el camino se detienen en Roma, a fin de mantener una entrevista con el Papa Pío IX en el palacio de Marescotti y solicitar su bendición para la nueva empresa. De allí marchan a París para asumir compromisos con el emperador Napoleón III y luego a Bélgica, donde se despiden del rey Leopoldo I, padre de Carlota.

Entonces nace el cuarto retrato de Carlota Amalia, que hace pareja con el de Maximiliano, encargado al pintor alemán Franz Xaver Winterhalter (1806-1873), retratista de moda durante el Segundo Imperio francés.

17 Lombardo 1989:470.

18 *Ibidem* 644. La pulsera se la obsequia en 1867 la archiduquesa a doña Concepción Lombardo de Miramón cuando ésta, después del fusilamiento de Maximiliano, Miramón (su esposo) y Mejía, visita a la madre del primero en Austria. Las iniciales M I significan *Maximilianus Imperator*.



Franz Xaver Winterhalter

Carlota, emperatriz de México

Óleo sobre tela

París, 1864

Imagen tomada de: *Testimonios artísticos de un episodio fugaz (1864-1867)*. México, Museo Nacional de Arte/Patronato del Museo Nacional de Arte/INBA, 1995.

El artista los representa a cada uno idealizado en lienzos independientes con figuras un poco mayor al medio cuerpo, sobre fondo neutro; Carlota está elegantemente ataviada con un vestido escotado blanco-rosado hecho con encajes de Bruselas; como símbolo de autoridad imperial luce sobre su cabeza una corona de diamantes, rubíes y esmeraldas, que por sus colores alude a los mexicanos. En el cuello un collar de oro y brillantes y en los brazos varias pulseras de igual lujo. Es probable que la pareja real pose para el artista en el taller de éste¹⁹ o que el pintor Winterhalter fuera al lugar donde ellos se hospedan para, como era costumbre, en una sola sesión captar el rostro. Sin embargo, este retrato no se convierte en el oficial. En 1865, invitado por la corte de Austria, el artista pinta entre otras obras, dos retratos más de Carlota, con precios que van en aumento a medida que su nombre gana en prestigio²⁰.

Era el 28 de mayo de 1864 cuando el barco *Navora* ancla en Veracruz. Al día siguiente los soberanos desembarcan; los espera una reducida comitiva encabezada por el prefecto, las autoridades locales y el general Almonte para darles la bienvenida y entregarles en bandeja de plata las llaves de la ciudad. En el trayecto hacia la capital se detienen en varios lugares para escuchar los discursos dados a su paso, muchos en idiomas locales que ellos no entienden; la pintura se ha encargado de recoger interesantes testimonios visuales referidos a dichos momentos. En Cholula, después de ser recibidos por una numerosa concurrencia de indígenas que presencia la ceremonia donde los emperadores son coronados con flores, Carlota tiene la primera experiencia de visitar una zona arqueológica mesoamericana. Sus impresiones las deja escritas: "un poblado interesante por sus monumentos, la pirámide antigua que ahí se encuentra es digna de ser vista... arriba del teocalli donde se llevaban a cabo los sacrificios humanos hay una capilla de la Virgen de los Remedios."²¹

19 El taller de Winterhalter estaba localizado en el número 2 de la calle *Basée du Rempart* en *Chaussée d'Antin* a la derecha del río Sena en París.

20 *Testimonios...* 1995:57-60.

21 Citado en *Testimonios artísticos...* 1995:183.

La estadía coincide con su cumpleaños 24 por lo que, emocionada, dona siete mil pesos para reedificar el albergue para indígenas²².

Es probable que durante este trayecto hayan ocurrido numerosas anécdotas. En sus memorias el coronel Manuel María Giménez cuenta la siguiente, la noche del 11 de junio cuando la comitiva imperial se detiene a una legua de la capital en la Villa de Guadalupe para descansar y rendir tributo a la Virgen: "S. M. la Emperatriz, que no vendría muy descansada, tuvo que pasarla [la noche] en un mal sofá que había en su recámara, porque, habiéndose acostado en la cama que le habían dispuesto, la encontró tan poblada de chinches, que tuvo que levantarse de ella y acostarse en el sofá."²³

Finalmente, arriban el 12 de junio a la Ciudad de México; la recepción es regia, con calles, plazas, edificios públicos engalanados con flores, arbustos, plantas y la bandera tricolor flotando al aire; las señoras de las familias principales se acercan al carruaje para ofrecer ramos de flores. De algunas casas cuelgan en medio de cortinajes los retratos del emperador y de la emperatriz.

Al día siguiente se presenta una función de gala en el teatro en cuyo vestíbulo están los retratos de los emperadores²⁴. Maximiliano asiste vestido de frac con la Gran Cruz de Guadalupe sobre el pecho. Carlota luce "un elegante traje blanco adornado de encajes de Bruselas, una diadema de brillantes adornaba sus sienes y al cuello un rico collar de gruesas perlas"²⁵. Por su parte las damas conservadoras obsequian a Carlota "un rico tocador artísticamente trabajado en plata maciza por un artista mexicano" que cuesta una fuerte suma²⁶.

22 *Carlota de Bélgica...* Carlota3.html, p. 1.

23 Giménez 1863:152.

24 Díaz y de Ovando 2006:106.

25 Lombardo 1989:474.

26 *Ibidem* 471.

Concepción Lombardo señala en sus *Memorias* la impresión que le causa la emperatriz: “Su pequeña cabeza no estaba en armonía con su elevado talle, su cara era redonda, luciendo sobre su blanca tez dos chapas de color que agraciaban su semblante. Su cabello era negro como sus ojos, los cuales tenían siempre una vaga mirada.”²⁷

Asentados en el poder y con la necesidad imperiosa de conocer el territorio nacional para dictar leyes y reformas del aparato estatal, el 10 de agosto de 1864 Maximiliano emprende su primera incursión al interior²⁸. A partir de entonces, en su ausencia, Carlota preside los consejos de ministros actuando como regente, razón por la cual toma toda clase de medidas sanitarias, educativas, de ganadería, agricultura, minería, carreteras, en defensa de los derechos indígenas o el discutido asunto de regresar los bienes a la Iglesia con la fracasada conversación mantenida con el nuncio apostólico, el cardenal Meglia, siempre bajo la supervisión de su esposo quien le escribe: “una vez que te he abrumado de encargos, mi ángel inteligente, te pido que me disculpes por ello.”²⁹

Para la opinión pública: “Carlota, por lo que se sabía, fue quien portó la corona y gobernó mientras el buen emperador Max se ocupó mucho de su jardín y de cazar mariposas.”³⁰

El soldado Josef Mucha que forma parte del Cuerpo Austriaco de Voluntarios, arriba a México en 1865; en una carta dirigida a su hermano comenta:

La emperatriz Carlota participó en los asuntos de gobierno más que su elevado esposo. Ella nunca se cansó, en la noche a las 12, la

27 *Ibidem* 485.

28 Visita Querétaro, Celaya, Irapuato, San Miguel Allende, Dolores Hidalgo, Guanajuato, León, Morelia.

29 Carta de Maximiliano a Carlota, setiembre 11 de 1864. Citado en Ratz 2003:134.

30 Bazant 2004:116. Este comentario de cazar mariposas también figura en las memorias de Concepción Lombardo cuando en Orizaba el general Miguel Miramón va en busca de Maximiliano.

1, las 2 de la mañana, citaba uno y otro ministro y, con vestimenta cómoda, negociaba. Usualmente caminaba en su salón de un lado a otro; con la mano derecha sostenía la esquina de un trapo de costal. La mano izquierda permanecía atrás. Cuando estaba enojada, jalaba tanto el trapo que una parte se quedaba en su boca, la que entonces escupía y se metía otra esquina del trapo entre sus dientes. Cuando ya había terminado así las cuatro esquinas, tiraba el trapo al sofá y tomaba otro. De esta manera, de 10 a 15 trapos al día sufrían este percance.

Si un ministro no cedía en lo que ella quería, era su costumbre favorita dar patadas en el suelo; naturalmente, había también una especie de diablo en las patadas. A pesar de esto se la respetaba y se le amaba.³¹

Éste es, quizá, uno de los primeros síntomas psíquicos fuera de lo común que se presentan en Carlota Amalia.

Además de lo señalado, la emperatriz maneja con libertad absoluta todo lo relacionado con la asistencia social y la educación. En ambos sectores desarrolla una importante labor filantrópica empleando para ello sus propios recursos económicos.

Bajo su impulso, los establecimientos de beneficencia y de enseñanza tomaron un desarrollo que no habían conocido... Fundó, con el nombre 'Colegio Carlota', una institución de la cual estableció el programa ella misma y que dotó con un capital de medio millón de francos. La menor de sus caridades no bajaba de medio millón de francos.³²

Cuando las obligaciones gubernamentales le dejan espacio libre, se detiene a leer el "Boletín de Leyes, el Diccionario del Derecho Nacional o cualquier otro tratado de economía social."³³

31 *Ibidem* 121.

32 Reinach-Foussemagne, s/f:174.

33 *Ibidem*.

Con la enseñanza recibida de parte de su padre, el rey Leopoldo I, de dejar todo por escrito,

Carlota escribía invariablemente sus propios borradores e incluso los firmaba, dejando al cuidado de un secretario o amanuense copiarlos antes de ser remitidos a su destinatario. Preparaba a mano incluso algunos de los decretos de Maximiliano y —en París en 1866— las notas diplomáticas que el General Almonte enviaba a Napoleón III, para no hablar de su redacción personal de las instrucciones circulares del Ministro de Relaciones, José Fernando Ramírez, entre otros.³⁴

A lo largo de su correspondencia se percibe un profundo interés hacia los indios y el México antiguo, a lo que se rescata “su loable costumbre de escribir las palabras ‘México’ y ‘mexicanos’ con x y no con j, lo que revela cierta mentalidad.”³⁵ Dentro de esta concepción repleta de detalles, se encuentran símbolos visuales como la imagen de la Virgen de Guadalupe o los retratos de los emperadores. Este hecho se corrobora con el oficio remitido a José Salazar Ilarregui, Comisario Imperial de Yucatán, donde la emperatriz dice: “Quisiera enviarles medallas de plata con nuestra efigie y la de la virgen de Guadalupe para los caciques y pueblos donde pasé... si U. me dice el número.”³⁶

Es frecuente que la práctica artística como entretenimiento o pasatiempo fuese cultivada por altos dignatarios³⁷. No resulta extraño que Maximiliano, con exquisito gusto, en Trieste estuviese al frente de la

34 Weckmann 1989:XII.

35 *Ibidem*.

36 Oficio fechado en Chapultepec el 18 de enero de 1866. Citado en Weckmann 1989:343.

37 El virrey Manuel de Amat y Junient durante su virreinato en el Perú (1761-1776) diseña la Quinta Presa, la casa de doña Micaela Villegas, el Paseo de Aguas, la torre de la iglesia de Santo Domingo y la iglesia de las Nazarenas. Es, asimismo, conocido que Bernardo O'Higgins, además de sus dotes artísticos como pintor, durante su presidencia en Chile (1817-1822), muestra especial interés en las artes plásticas hecho manifestado en la amistad con el pintor peruano José Gil de Castro quien es el primero en recibir la recientemente creada Legión al Mérito, mientras él mismo O'Higgins traza el Paseo de la Alameda, pinta el retrato de su madre, de su hermana y el suyo.

construcción y decoración del palacio de Miramar. Ya en México, inspirado en los Campos Elíseos de París, traza en forma radial el Paseo del Emperador (actual Paseo de la Reforma) para unir el Palacio de Gobierno con la residencia imperial (Castillo de Chapultepec, llamado por él Palacio de Miravalle) a la cual también interviene decorándola con muebles, alfombras, cuadros, vajilla, traídos de Europa, así como con murales de bacantes pompeyanas elaborados por el pintor mexicano Santiago Rebull. Por su parte Carlota, también interesada en el arte, posee su propio atelier en Chapultepec donde se entretiene "con trabajos de modelado y pintura."³⁸

El emperador, apasionado por las bellas artes, la literatura y la poesía impulsa la Academia de San Carlos bajo el nombre de Imperial, prorroga las becas de perfeccionamiento en Europa, ordena a los artistas mexicanos una serie de héroes nacionales, nombra como pintor de cámara al citado Santiago Rebull y posa, así como Carlota, para varios retratos individuales pintados por diversos artistas mexicanos y extranjeros. Asimismo, apoya la fotografía, que la misma Carlota difunde en Europa con vistas de Chapultepec, del país y de retratos suyos como de sus damas, con la idea de conformar un imaginario, en tanto colecciona fotos con las que construye una galería retratística. De manera paralela el emperador manda inmortalizar la entrevista mantenida con Pío IX en un documento visual; enterado de la presencia del becario mexicano José Salomé Pina en la Academia de San Lucas de Roma, a través a su embajador el señor Joaquín Velázquez de León, le encarga elaborar la obra³⁹.

Es sabido que Carlota Amalia, inteligente y sabia en extremo, habla y escribe correctamente seis o siete idiomas: francés, alemán, italiano, castellano, inglés, latín y muy probablemente flamenco;

38 Reinach-Foussemagne s/f:174.

39 Leonardini 1984:63.

era muy fuerte en astronomía, en la arqueología, y en la historia antigua. En México se ocupaba mucho de estudiar las antigüedades aztecas, y esto no impedía que se ocupase de política.

Se levantaba a las cinco de la mañana, y a esa hora mandaba llamar al gobernante de la capital o alguno de los ministros para conferenciar con ellos y saber lo que había ocurrido fuera y dentro de la capital.⁴⁰

Ante este relato es coherente que su marido le entregue las decisiones⁴¹, y que ella estuviera pendiente de los trabajos de intervención en la ciudad. El óleo *Un paseo en los alrededores de México* (1866) de José María Velasco relata este interés; en la obra se ve a un grupo de elegantes jinetes inspeccionado el Paseo de la Alameda uno de los sitios preferidos del emperador; muy interesada, la emperatriz vestida de blanco, fiscaliza los trabajos mientras los indios, sorprendidos, interrumpen su labor.

Carlota practica la equitación. De ello existen diversas referencias en la correspondencia mantenida con su marido: "Mañana a las 7, cabalgaré por Chapultepec, un bello paseo"; "Hoy salí a caballo y me encontré con cinco damas. No había salido desde el domingo pasado"⁴², además de otros testimonios como el de la condesa Reinach-Fousse-magne, cuando dice: "vestida con una amazona gris, montaba un pequeño caballo bajo." Hay un retrato fotográfico donde se la ve con traje de montar. En este contexto no resulta extraño el cuadro *La emperatriz Carlota a caballo* elaborado por el ya citado pintor mexicano José Salomé Pina (1830-1909) en 1865 donde, sentada con hidalguía sobre fornido alazán, sin elementos iconográficos que señalen su realeza, viste atuendo mexicano con sombrero alón. Además de los colores propios de la naturaleza (verdes y cafés en diversas tonalidades), lo interesante de este retrato es el fondo representado por una plana extensión de pasto en el cual se encuentran estáticos caballo y jinete, seguidos de una naturaleza salvaje.

40 Lombardo 1989:485.

41 *Ibidem*.

42 Carta de Carlota a Maximiliano, agosto 2 de 1864; setiembre 8 de 1864. Citado en Ratz 2003.



José Salomé Pina

La emperatriz Carlota a caballo

Óleo sobre tela

Roma, 1865

Archivo Fotográfico del Instituto de Investigaciones Estéticas,
Universidad Nacional Autónoma de México

Es una romántica y sutil imagen con la implícita idea de “conquistar” un indómito país donde los gobernantes extranjeros no tienen cupo⁴³. Semejante al retrato de la emperatriz Elizabeth de Austria, esta obra es importante por ser el único retrato ecuestre de una mujer de mandatario latinoamericano, además de estar planteado en un exterior⁴⁴. Así Pina rompe parámetros espaciales preconcebidos y linaje real.

Mientras tanto, en Europa, la comisión para hacer los retratos de cuerpo entero de la pareja imperial, la recibe el alemán Albert Graefle (1807-1889), compañero de estudios de Winterhalter; ambos habían estudiado bajo la dirección de Julius Veit Schnorr von Carolsfeld (1794-1872) y la guía de Peter von Cornelius (1783-1867), por aquel entonces director de la Academia de Munich, dentro de la corriente nazarena de Friedrich Overbeck (1789-1869), corriente que abandonan, oscilando así entre el neoclasicismo con un romanticismo restringido. Albert llega a París al taller de su amigo en 1839, donde permanece hasta 1859, cuando retorna a Munich; pero como la amistad continúa vigente Winterhalter le envía, entre otros encargos, la comisión de Maximiliano y Carlota. En base a una copia de su amigo, Graefle inicia retratos semejantes, aunque con diferencias sustanciales en el tratamiento escenográfico del fondo, joyas, corona ahora con florones y menos pedrería. Para hacer el de Carlota Amalia el pintor exige se le compre un vestido

de raso blanco con encaje de perlas hecho por Mm. Boyer del 17 de Rue de la Paix que es la costurera que hace los vestidos a las princesas que se retratan con Winterhalter.

[...]

43 Leonardini 2004:21.

44 La investigadora Esther Acevedo en “El legado artístico de un imperio efímero. Maximiliano en México, 1864-1867”, en el libro *Testimonios artísticos de un episodio fugaz (1864-1867)*, p. 76, menciona que este cuadro probablemente es posterior a 1865 “y no debido al pincel de Pina” “por el estilo”. No estamos de acuerdo con este comentario, pues en nuestro estudio sobre José Salomé Pina hemos establecido que dicho artista tenía dos estilos: el oficial, de marcado academicismo; y un segundo, muy libre, practicado durante su estancia en Europa. La obra en cuestión podría tomarse como un estudio.

El vestido era blanco, como lo marcaba el rigor de un retrato imperial, y las características formales del vestido fueron similares tanto a los retratos anteriores de Carlota como a los de las otras damas de las cortes europeas. Su forma era de campana invertida, larga falda, manga corta y un escote que caía sobre los hombros; estaba confeccionado con tul, la tela de moda de reciente invención, que permitía al artista lucir las perlas con las que se rebordó. El bordado de las perlas se hizo para cada uno de los holanes que forman la parte central de la falda y para el vuelo del vestido, así como para los centros de las flores de seda que caen a los lados del motivo principal del vestido. Las perlas también flanquean y demarcan el escote y los encajes. Tanto recamó de perlas el vestido que a Graefle se le olvidó pintarle los aretes. Como símbolo de poder, Carlota está colocada sobre los escalones del trono, y ahora sí lleva, no como en las fotografías, la corona de oro y porta la banda de la orden de San Carlos, a más de otra condecoración que a la usanza austriaca se coloca cerca del hombro.⁴⁵

Otros elementos de poder que el artista coloca dentro de la obra son, además de la corona engalanada con florones y piedras preciosas con los colores mexicanos sobre la cabeza de la emperatriz para señalar su rango real, la gran columna, el amplio cortinaje, la tarima donde ella está de pie y el paisaje idílico para completar el ambiente en el cual se desarrolla la escena. Pero a tanta exigencia por parte de Albert Graefle el resultado sería una imagen imperial estática, ausente, carente de sentimiento, y así enviada a México, donde se encuentra en la actualidad⁴⁶.

La emperatriz nombra a sus damas de honor entre las señoras conservadoras; en el grupo se encuentran la condesa del Valle y doña Manuela Gutiérrez Estrada de Neri del Barrio⁴⁷. La orgullosa Carlota

45 *Testimonios...* 1995:62-63.

46 Se trata de un óleo sobre tela de 1865, ubicado en la actualidad en el Museo Nacional de Historia de la Ciudad de México.

47 Lombardo 1989:475. Las otras damas que eran: Lizardi del Valle, Escandón de Landa, De la Peña de Hidalgo, de Peza, de Salas, Vivanco de Cervantes, Blanco de Robles, Rocha de Robles, de Esteva, de Almonte, del Barrio de Campero, Robles de Bringas, Moncada de Raigosa, de

para las mexicanas carece de dulzura y amabilidad, razón por la cual “hacía insoportable su persona a las señoras que tuvieron la desgracia de servirla como damas.” La condesa del Valle relata “que solía tenerlas de pie algunas veces más de dos horas” [...] y que

temblaban al salir a pasear con ella, pues les hacía mil preguntas, a las cuales no sabían contestar: ‘¿Bajo qué virrey, les preguntaba, se fabricó la Escuela de Minería?’ ‘No sé’, respondía la dama de honor asustada. ‘¿Y la catedral, cuántos años tiene?’, preguntaba la emperatriz. ‘No lo recuerdo, Majestad.’ ‘¿Y quién fue el autor de la fuente de la Tlaxpana y de la fachada del Sagrario?’, insistía la soberana. ‘No lo sé, señora’, contestaba tímidamente la mortificada dama, y así seguía aquel paseo en el cual la emperatriz pretendía saber hasta el nombre de las piedras de nuestra moderna capital. Pero esto a la emperatriz le disgustaba y le daba ocasión de decir que las mexicanas éramos unas ignorantes.⁴⁸

En el Palacio de Chapultepec hay “continuas fiestas y suntuosos bailes”⁴⁹. A ellas se presenta Carlota con elegantes atavíos, como por ejemplo un “traje de seda color gris adornado de encajes y pasamanerías, grandes solitarios eran sus aretes, en el cuello un rico collar, y en su negra cabellera un *aigrette* de brillantes como el collar”⁵⁰, elegante ajuar comprado en París en la prestigiosa casa de moda Worth antes de su viaje a México. O aquel otro que luce en el gran baile de Palacio el 10 de julio de 1865: “un rico vestido de seda amarilla, con encajes blancos, preciosa diadema de brillantes, y los cordones de San Carlos y de Malta”, reunión donde ella danza como compañera de cuadrilla del general François Achille Bazaine⁵¹.

Rincón Gallardo, Gutiérrez Estrada de González Gutiérrez, Almonte de Herrán, de Uruga, Garmendia de Elguero, Cervantes de Morón, Tagle de Adalid (*Diccionario Porrúa* 1976:367).

48 Lombardo 1989:486.

49 Díaz y de Ovando 2006:91.

50 Lombardo 1989:475.

51 Díaz y de Ovando 2006:120.



Albert Gearte

Carlota Amalia de Saxe Coburgo

Óleo sobre tela

Munich, 1865

Castillo de Chapultepec, Museo Nacional de Historia, Ciudad de México

Con el propósito de ganarse la simpatía de los mexicanos, Carlota a su vestimenta agrega el rebozo, reemplazando a la mantilla, usado por primera vez en una recepción en Cuernavaca, pues para ella “los ropajes no eran frivolidades, sino parte de lo que consideraba sus obligaciones”⁵².

Mientras la imagen de Carlota y la del emperador son difundidas como recurso publicitario a partir de la fotografía con su capacidad de multirreproducción, para algunos su vida marital es tensa. Para aseverar esta afirmación, los rumores se basan en algunas teorías: la pareja imperial no comparte el mismo lecho, comentario sin sentido si se toma en cuenta que entre la nobleza europea los dormitorios estaban separados; cuando salen juntos, Maximiliano manda instalar una hamaca en algún lugar, lejos del dormitorio ofrecido, donde pasa la noche. A ello se suma una serie de chismes, algunos picarescos: Carlota sabía de alguna infidelidad marital; Maximiano en su viaje a Brasil había contraído una enfermedad venérea o era impotente. A la emperatriz también se le atribuye aversión al sexo y un hijo concebido con el coronel belga Van der Smissen durante su viaje a Yucatán; este niño sería Maxime Weygand⁵³, dado a luz cuando ella regresa a Europa en 1866⁵⁴, hecho bastante dudoso, pues Weygand nace en Bruselas en 1867, cuando Carlota radica en Miramar. Ninguna de estas leyendas está confirmada. Otro asunto en debate es una fría relación entre la pareja, idea imposible de sostener al leer la correspondencia privada entre ellos, donde se muestra gran amor, admiración recíproca, comprensión, alianza incondicional, confianza, profundas relaciones. Sin estos elementos no podrían haberse involucrado en el “Proyecto de México”.

52 Lavín 2002:361.

53 Maxime Weygand (1867-1965). Militar francés de origen belga. Nace en Bruselas y fallece en París. Después de obtener la nacionalidad francesa, consigue ingresar en la Academia Militar de Saint-Cyr, donde se gradúa como oficial de caballería en 1887 (*Enciclopedia...* 2003:7042). Saint-Cyr era la academia militar más prestigiosa de Francia.

54 El médico del emperador, doctor Jilek, quien ausculta a Carlota a su regreso a Europa, verifica que ella no estaba embarazada, además de tener su ciclo normal (Ratz 2003:3841).

Pero regresemos a lo nuestro. El 6 de noviembre de 1865, acompañada de Fernando Ramírez, el mayor Van der Linden como ayudante y Luis de la Roche como dibujante, Carlota visita la península de Yucatán⁵⁵, que le significa no sólo internarse en la zona maya sino conocer una región acerca de la cual existían informes alarmantes debido a la guerra de castas y a la posible separación del territorio nacional. En sus apuntes Carlota hace una narración somera de las ruinas, nombra y describe los edificios con algunas de sus características; sobre los indígenas comenta: son “verdaderamente algo excepcional, se tiene la impresión de vivir en la época de Moctezuma [donde] las mujeres parecen vestales”. De la ciudad de Mérida señala que sus construcciones se “asemejan mucho a la vieja España, más que a sus colonias, en una palabra no es para nada americana sino más bien medieval”⁵⁶.

En Mérida dirige un discurso a los yucatecos donde da el saludo más cordial a nombre del emperador, mientras por orden de éste realiza un informe secreto sobre el viaje al cual había partido con instrucciones específicas en lo político, geopolítico, militar, cultural; sobre este último ítem aclara que del patrimonio mesoamericano “Ninguna [pieza] debe sacarse o extraerse del país bajo ningún pretexto, sino para el Museo Nacional”⁵⁷.

Ese mismo año (1865) se publica el tercer libro de Carlota: *Le Llano de Saint-Lazare et camp de Cuajimalpa*. Además, finaliza con dos hechos importantes; el 10 de diciembre fallece el rey Leopoldo I, padre de la emperatriz, mientras en forma paralela Maximiliano determina, sin consultar a Carlota, adoptar un niño como heredero del imperio. El

55 Antes de iniciar el viaje, la emperatriz había leído el libro de Stephens y el de Landa. El viaje se inicia a partir del 4 noviembre hasta el 31 de diciembre de 1865. Algunos tramos por carretera y otros por mar, visita, además, Puebla, Acatzingo, El Palmar, Orizaba, Córdoba, El Potrero, Paso del Macho, Veracruz, Tabasco, Sisal, Mérida (5 de diciembre), Ticul, Becal, Calkini, Heccelchakun, Campeche.

56 *Testimonios...* 1995:185-186.

57 Weckmann 1989:242-243.

elegido es el nieto del difunto emperador Agustín de Iturbide⁵⁸. Luego de una “conversación secreta con la familia Iturbide”⁵⁹, Maximiliano firma un convenio; Carlota, con dignidad, acepta el hecho consumado. En una carta a su abuela la reina María Amalia, comenta:

La adopción del pequeño Agustín de Iturbide ha sido una necesidad dinástica. Es un acto de justicia el tomar nuestra protección a la descendencia del antiguo régimen... la gente dice que tengo influencia y que la uso de una u otra manera. [...] Sólo trato de ayudar en lo que puedo.⁶⁰

Enterada de la muerte de su padre, en enero de 1866 inicia algunas ceremonias religiosas en su homenaje. Ante ello envía una carta a Josefa de Iturbide, hija del primer emperador mexicano, en la cual da por hecho la adopción mencionada:

¡México!, ¿enero de 1866?

Mi querida prima:

Tenemos, a empezar de hoy, luto de Corte, del cual le incluyo el aviso, y así le ruego venga a misa toda de seda negra y con mantilla, o velo de encaje a la mejicana, que tenemos costumbre de llevar siempre el domingo.

Su buena prima,

C.⁶¹

58 Agustín Iturbide Green (Washington D.C. 1863-Estados Unidos 1925), hijo mayor de la estadounidense Alicia Green y Ángel Iturbide Huarte (1816-1872, quinto hijo de los emperadores Agustín de Iturbide y Ana María Huarte). Agustín Iturbide Green a los dos años es adoptado por el emperador Maximiliano de Habsburgo en 1865 para ser heredero del Segundo Imperio Mexicano. El niño, que no estaba bien educado, de adulto “sirvió en el ejército mexicano bajo Porfirio Díaz. Fue consignado ante un consejo de guerra y debió expatriarse como resultado de una carta publicada en un periódico contra la política del Presidente. Se cree que después de algunos hechos delictuosos cometidos en los Estados Unidos vino a morir de monje.” (Reinach-Foussemagne s/f:176) Del matrimonio habido con Luisa Kearney, no tiene descendencia.

59 Carta de Maximiliano a Félix Eloin, fechada en el Castillo de Chapultepec el 11 de enero de 1866. Citado en Reinach-Foussemagne s/f:177.

60 *Carlota de Bélgica...* Carlota4.html, p. 3.

61 Iturriaga 1992:315.

Existe un retrato de medio cuerpo de Carlota, elaborado por Fernando Díaz de la Riva, donde ella está vestida exactamente como se lo pide a Josefa de Iturbide: de luto con traje de "seda negra y con mantilla". Por las características, es factible teorizar que se trata de dicha época o al menos inspirado en el momento descrito. En comparación a otros atuendos sobre los cuales nos hemos detenido, éste resulta sencillo, acorde al duelo, al igual que las alhajas, reducidas a un crucifijo sobre el pecho y un par de pendientes. Dejando el boato del retrato cortesano y con la austeridad de la ocasión, sobre el fondo neutro sólo resalta en el cuadro el escudo de Bélgica en el ángulo superior izquierdo, compuesto por un cuartel negro con león rampante de oro, linguado y uñado de rojo, rematado con corona real; no es casual este elemento de la heráldica belga, pues el duelo es en homenaje al rey Leopoldo I, padre de Carlota Amalia, razón por la cual figura como princesa de Bélgica, título que jamás pierde.

Por aquellos días el pintor Santiago Rebull (1829-1902) realiza dos retratos en busto de la emperatriz Carlota Amalia; muy similares, uno se encuentra en México dentro de una colección particular y el segundo en el Museo Nacional de Praga⁶². Ambos son pintados como trabajo previo para elaborar el retrato oficial de cuerpo entero para complementar aquel que el mismo artista había ejecutado del emperador. Carlota registra esta labor en dos cartas a Maximiliano donde comenta: "Hoy posé de nuevo largamente para el pintor, pero deseo tus indicaciones precisas para el talle, pues sin ellas no podría terminar el cuerpo". Al mes siguiente señala: "Rebull trabaja todos los días en mi retrato"⁶³, sin agregar mayor comentario, hecho que desbarata la idea del historiador del arte mexicano, doctor Justino Fernández quien cree que la emperatriz no simpatiza con el artista. Llama también la atención que Carlota

62 Son dos óleos sobre tela; el segundo citado mide 59 x 50 cm., y llega a Checoslovaquia gracias a la compra que hace el Barón de Kaska. Santiago Rebull se había especializado en la Academia de San Lucas de Roma gracias a una beca de más de siete años otorgada por la Academia de San Carlos.

63 Cartas de febrero 7 y marzo 21 de 1866 desde Cuernavaca y Castillo de Chapultepec, respectivamente. Citadas en Ratz 2003:275.

en sus cartas el único pintor que nombra sea Rebull. Es probable que el rápido desenvolvimiento de los acontecimientos políticos impidan al artista elaborar el retrato de cuerpo entero.

En el busto pictórico ubicado en una colección privada en México, la emperatriz se encuentra escultóricamente recortada sobre fondo neutro en tres cuartos de perfil; con ilusión óptica que da la sensación de estar fuera del lienzo, mira ausente; vestida de blanco decorada con finos encajes de Bélgica, tercia su traje una banda roja, en tanto sobre su desnudo pecho luce un impresionante collar de grandes perlas de tres vueltas. Su rango de emperatriz queda señalado a través de la diadema cuajada de piedras brillantes que porta con inusitada naturalidad sobre la cabeza de pelo castaño peinado con tirabuzones que caen sobre los hombros. El vestido es descrito por Concepción Lombardo, cuando la emperatriz se presenta por primera vez ante la sociedad mexicana, aquel 13 de junio de 1864 en el palco principal del Teatro de la Ciudad. Los detalles de todos y cada uno de los elementos señalan la alta calidad académica del pincel de Rebull, quien no en vano era el artista oficial, designación que le cuesta, a la caída del imperio, ser orillado dentro de la Academia de San Carlos.

La reseña que Paul Stépánek hace sobre el retrato que se encuentra en el Museo Nacional de Praga, refiere una obra muy similar a la ya descrita; las diferencias radican en la cofia sobre su pelo castaño, en el traje de color rosa o rojo y en la doble fila de perlas unidas con prendedor.

En Miramar, firmado 1866 por L. Sánchez, se halla un óvalo atribuido a una tal Leopoldo Sánchez, aunque quizás sea una T de Tiburcio Sánchez. Carlota lleva una flor en el pelo y una mantilla negra la envuelve cubriéndose los hombros, su expresión es producto de una observación más que de una copia de una fotografía. Del cuadro hay tres copias más: una en el Palacio de la Dinastía, de autor anónimo; otra en el Castillo de Artstetten atribuida a Franz



Fernando Díaz de la Riva

Carlota Amalia de Habsburgo

Óleo sobre tela

México, 1866?

Castillo de Chapultepec, Museo Nacional de Historia, Ciudad de México

Schotzberg, y una más en una colección particular de la ciudad de México. ¿Quién hizo la imagen original?⁶⁴

En una entrevista mantenida con la doctora Elisa García Barragán se nos informa de un cuarto retrato en una de las haciendas de Yucatán⁶⁵. Asimismo, el doctor Aurelio de los Reyes ha encontrado el retrato fotográfico tomado por un europeo en Trieste, fuente de inspiración de estas obras donde la emperatriz, de sonrojadas y rellenas mejillas, delineado rostro abstraído y mirada melancólica, carece de su condición real; una rosa roja engarza el cabello, pendientes como lágrimas sus orejas, collar de perlas el pecho, mientras la mantilla negra que usa para la misa⁶⁶ cae desde la cabeza cubriendo hombros, pecho y espalda.

Tampoco es factible pasar por alto el retrato en busto de mediana envergadura, realizado sobre un fondo neutro por el pintor poblano Francisco Morales van den Eynden (1811-1844), considerado como uno de los mejores artistas de su tiempo incluso fuera del círculo poblano. Director de la Academia de Bellas Artes de Puebla, Morales elabora este óleo sin fecha, que le vale una condecoración por parte del emperador⁶⁷. Al igual que los europeos, corresponde a una obra independiente que hace pareja con la del esposo, por cierto bastante idealizado en el rostro, y como de costumbre el cuadro de ella pensado para ser colocado a la derecha del espectador. Con una elaborada corona de oro decorada con florones pero carente de piedras preciosas, sin joyas en el pecho ni pendientes, sobre su desnuda espalda cae una capa que por la textura insinúa ser de armiño. El trabajo del académico pincel resalta a Carlota de manera escultórica a través de su nacarada piel.

Existe otra pintura, anónima y sin fecha, donde la emperatriz aparece con atuendo negro de invierno. Dadas estas características (luto e in-

64 *Testimonios...* 1995:76-77.

65 Existe uno de estos retratos exhibido en el Castillo de Chapultepec. ¿Sería éste el quinto?

66 "... venga a misa [...] con mantilla..." Carta de Carlota a Josefa de Iturbide. Citada en Iturriaga 1992:315.

67 Tovar 1997:382, Vol. II.



Santiago Rebull

Retrato de la emperatriz Carlota Amalia

Óleo sobre tela

México, 1866

Archivo Fotográfico de Nanda Leonardini

vierno) se trata de una obra basada en una fotografía, también anónima, titulada *Carlota de luto* de inicios de 1866 cuando en el invierno mexicano ella guarda luto por su padre. En un interior anodino dominado por una paleta oscura con algunas variantes de grises que permiten pasos por las sombras, casi de cuerpo entero se yergue de pie Carlota envuelta en un abrigo negro. Sólo resalta su ovalado rostro blanco abstraído que de frente al espectador lo mira ausente. A pesar de la falta de objetos, su imponente imagen no requiere de nada para señalar hidalguía.

Eran ya los últimos meses del Segundo Imperio, “y no obstante tan claras señales, en la corte seguían a la orden del día los bailes, tertulias, conciertos y banquetes”⁶⁸. La situación política es compleja. El soldado Josef Mucha registra en su diario: “El futuro se ve día a día más sombrío. [...] hay miseria y padecemos penurias. [...] La crisis es horrible e indescriptible; los más crueles sentimientos amenazan matar el espíritu si no se cambian las cosas y pronto”⁶⁹.

Maximiliano determina abdicar, pero Carlota se resiste. Entonces, decide marchar a Europa para solicitar a Napoleón III que no retire las tropas francesas comandadas por el mariscal Bazaine con quien no existe entendimiento posible. Sale de Veracruz el 8 de julio de 1866 en el vapor *Emperatriz Eugenia*.

Ante ello, el general chinaco Vicente Riva Palacio aprovecha la oportunidad para hacerle una canción conocida como “Adios Mamá Carlota”:

Acábanse en Palacio
Tertulias, juegos, bailes
... Adiós, mamá Carlota
adiós mi tierno amor.⁷⁰

68 Díaz y de Ovando 2006:129.

69 Bazant 2004: 97-98.

70 Díaz y de Ovando 2006:129. Se transcribe un fragmento de la canción.



Anónimo

Carlota (Inspirado en una fotografía de artista europeo tomada en Trieste antes de su viaje a México).

Óleo sobre tela

México, c. 1866

Castillo de Chapultepec, Museo Nacional de Historia, Ciudad de México

El capitán a cargo del barco francés que traslada a Carlota, cono- cedora del arte de la navegación, relata: “diariamente a los doce del día bajaba al camarote de la emperatriz para darle cuenta de la altura en que se encontraba el barco; pero antes de que él hablara, la soberana le presentaba un plano que tenía sobre la mesa y le indicaba con exactitud el punto en que se encontraban”⁷¹.

Llega a París el 9 de agosto y se hospeda en el *Grand Hotel*. Dos días después la recibe Napoleón III; ella exige el retiro de Bazaine como también “una moratoria de dos años para el pago de la deuda del imperio mexicano”. El coloquio termina en una completa negativa, pues Napoleón no se encuentra en condiciones políticas para cumplir esas peticiones⁷². Agitada, regresa al hotel donde, en medio de una gran tensión nerviosa, por varios días debe de recibir a una larga lista de personas que le limitan su tiempo para trabajar sus propuestas a Napoleón y sus ministros, propuestas que no tienen eco. Desesperada, con síntomas serios de aflicción, escribe a Maximiliano:

Tesoro entrañablemente amado:

Mañana por la mañana me marchó hacia Miramar por Milán, esto te indica que no he logrado nada...

[...]

... Pero no debes creer que he mendigado cerca de esta gente, sólo le he fulminado y les he arrancado las máscaras y todo esto sin descortesía, desde que existe seguramente no les había pasado nada tan desagradable. [...] No puedo ver con claridad si aquí se desea o no que abdiques, yo creo que debes mantenerte el mayor tiempo posible...⁷³

Enferma de los nervios, en Miramar celebra el 16 de setiembre la independencia mexicana. En la creencia de que se encuentra mejor, se le permite emprender el viaje a Roma y desde allí regresar con su séquito a México. El 25 de setiembre es recibida por el Papa, a quien le

71 Lombardo 1989:485.

72 Ratz 2003:314.

73 París, 22 de agosto de 1866. El subrayado es del original. En Ratz 2003:319.



Carlota
Óleo sobre tela
México, c. 1865

expresa el temor de haber sido envenenada, idea fija que trae desde su encuentro con Napoleón III. Pío IX intenta en vano disuadirla; cuando arriba al *Albergo di Roma* le sobreviene un colapso⁷⁴. Al día siguiente tiene una entrevista con el rey de Italia Víctor Manuel II y su esposa, sin repercusiones políticas⁷⁵. Después de la visita de cortesía del Papa a ella, Carlota se presenta en el Vaticano (1º de octubre), donde vuelve a manifestar al Pontífice sus temor de envenenamiento, solicitándole dormir en la Santa Sede, hecho que deviene en gran escándalo. Con la idea de su muerte próxima, pide ser sepultada en la basílica de San Pedro con gran sencillez, vestida con el hábito de las monjas clarisas, a menos que su esposo disponga otra cosa. Desde allí le escribe a Maximiliano:

Tesoro entrañable amado,
Me despido de ti ya que Dios me llama. Te doy las gracias por la
felicidad que siempre me has dado.
Que Dios te bendiga y te haga alcanzar la gloria eterna.
Tu fiel Carlota.⁷⁶

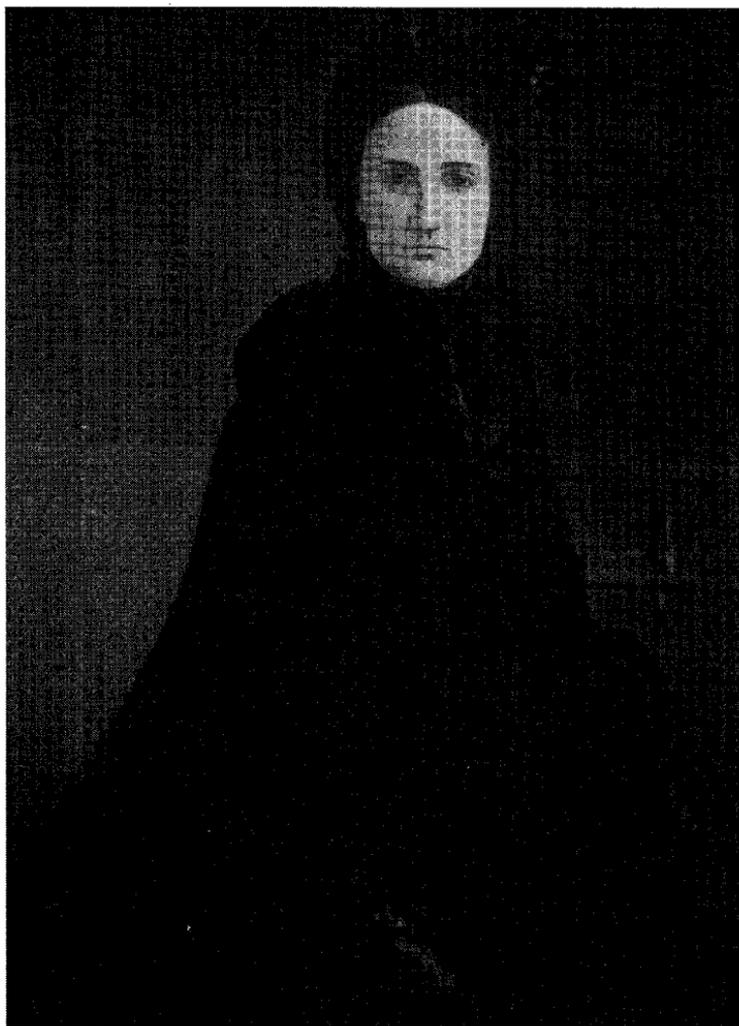
Durante dicho viaje a Roma, Carlota Amalia visita varias veces el taller del pintor José Salomé Pina a fin de servirle como modelo para un cuadro del que existen dos bocetos: *Entrevista del Papa Pío IX con Maximiliano y Carlota*, donde los actores aparecen sentados en medio de un rico y espacioso salón⁷⁷. Entonces nace otro retrato importante de esta fecha elaborado por Pina. Titulado *Carlota*, está estructurado en una composición triangular que es ella misma, en el interior de una sencilla habitación. De pie, casi de frente; a pesar de no estar de cuerpo entero y carente de ornamentos reales, se la siente imponente, serena; con el cabello recogido y pocas joyas, luce mesurado escote adornado con encajes de Bruselas los cuales también rematan las anchas bocamangas, detalles donde se centra la intensidad luminosa. Por el tipo de atuendo, sobrio y negro, exigido para una entrevista con el Papa, la

74 Ratz 2003:313-334.

75 Weckmann 1989:373.

76 *Ibidem*.

77 Leonardini 1984:63.



Anónimo

Retrato de Carlota Amalia (Inspirado en la fotografía anónima
Carlota de luto)

Óleo sobre tela

México, s/f.

Archivo Fotográfico del Instituto de Investigaciones Estéticas,
Universidad Nacional Autónoma de México

emperatriz venía de visitarlo; es posible que esto también coincida con el luto guardado hacia su padre. La tela está trabajada con pincelada ligera, suelta, con pérdida total del detalle exquisito. Este tipo de pincelada recuerda a *i macchiaioli* que para esa época, desde Florencia, influyen al arte italiano adelantándose a los impresionistas franceses. No queda claro si para Pina es un cuadro acabado en base a los planteamientos de *i macchiaioli*, un estudio previo para una obra de rígidas características académicas o, que debido a la caída del Segundo Imperio, determina dejarla como estaba, constituyendo así un óleo de vanguardia, diferente a los de su época; todo es factible dentro de la producción plástica de José Salomé Pina, sin lugar a dudas un pionero en el arte mexicano del XIX. Por otra parte en este retrato Carlota es representada otra vez sin atributos reales. ¿Sería una forma premeditada de Pina mostrarla ante el mundo alejada del imperio mexicano, incluso desterrada de su propia aristocracia? "... se encuentra sobre un soporte de madera, es pequeño y de tonos cálidos; muestra a la emperatriz de frente, vestida de negro y no sentada en un sillón..."⁷⁸.

Llama, asimismo, la atención que en la parte posterior de la tela esté escrito París. Es sabido, según relato del mismo Pina en una entrevista realizada en 1902, que:

Por esa época Doña Carlota Amalia salió para Roma, al arreglo con Pío IX de los asuntos de la Iglesia en México, y pocos días antes de que se declarara por un médico la locura, estuvo varias veces en el estudio de Pina, a quien, según manifestó, quería servir de modelo para el famoso cuadro [*Entrevista del Papa Pío IX con Maximiliano y Carlota*].⁷⁹

Este cuadro se convierte en el retrato pictórico que marca el fin de una terrible historia política, por ser el último para el cual posa la emperatriz en sus postreros momentos de cordura.

78 *Testimonios...* 1995: 95.

79 Leonardini 1984: 63.

Dado que los síntomas de desequilibrio vienen en aumento, el 7 de octubre su hermano Felipe, conde de Flandes, acude a Roma para llevársela a Miramar, donde es aislada en el pabellón del jardín e inicia una saga de períodos de lucidez y locura permanente. Concepción Lombardo en sus *Memorias* al respecto escribe:

Probablemente los grandes estudios que había hecho aquella señora y que son superiores a la capacidad de la mujer, lastimaron su cerebro y unido esto al orgullo, al ver que se desplomaba el trono en que había subido, determinaron la completa descomposición de su naturaleza y poco antes de la caída del Imperio perdió el juicio.⁸⁰

Luego de tan inesperado desenlace, la emperatriz Carlota Amalia pierde toda nacionalidad, pues ya no era "ni belga, ni austriaca, ni mexicana"⁸¹.

Entretanto Félix Eloiñ, jefe del Gabinete de Maximiliano, escribe al emperador para informarle sobre la salud de ella:

El día se divide de la siguiente manera: Levantarse entre siete y ocho, después de una noche tranquila y un sueño continuo. Café con leche y pan con mantequilla. Aseo. Baños tibios que no deben ser muy largos. Después de la toilette, música o dibujo. Visita de los doctores y de Moseñor Rachich, limosnero del Palacio de Miramar. Si el tiempo lo permite, paseo. A la una y media, comida, según el menú dispuesto para S. M. con el limosnero y el doctor. Después de la comida, conversación, paseo en el parque, algunas veces en canoa. La velada pasa en conversaciones y termina con una partida de cartas hasta las ocho y media. A las nueve, la Emperatriz se acuesta.

La salud de la Emperatriz no necesita ningún tratamiento ni ninguna prescripción... Todo el tratamiento consiste en distraer a la

80 Lombardo 1989:486.

81 *Ibidem* 666.

enferma y en apartar su espíritu de la idea fija que la persigue... El deseo de escribir, tan habitual en el estado ordinario, ha desaparecido. [...] El tiempo frío y un viento húmedo y fuerte impiden los paseos habituales. El humor de la enferma se resiste con ello y se vuelve difícil...⁸²

Al enterarse Maximiliano del trágico suceso gracias a la carta citada, ratificada por la misiva enviada desde Roma por su embajador don Joaquín Velázquez de León, llora con amargura y, deprimido por la tristeza que le causa la enfermedad de ella, se encierra en sus habitaciones, mientras el imperio viene en franca hecatombe, pues su verdadera mano asesora, Carlota, desaparece de la escena política mexicana. En los últimos días de su vida le confiesa a Miguel Miramón que se encuentra condenado a muerte por haber seguido los consejos de la emperatriz⁸³; efectivamente, tras la traición del general Miguel López, el 19 de junio de 1867 es fusilado en el cerro las Campanas junto a los generales Miguel Miramón y Tomás Mejía.

Mientras tanto los familiares de Carlota determinan llevarla de Trieste a Bélgica. Después de varios disgustos y enfrentamientos entre ambas familias reales, Carlota es sacada casi a la fuerza por su hermano Felipe, acompañado por su cuñada, la reina María Enriqueta, esposa de Leopoldo II, y trasladada al castillo de Tervueren, donde arriba el 6 de agosto de 1867. La corte belga retira el luto por Maximiliano para no impresionar a la emperatriz quien desconocía el trágico final de su marido. Como el retorno parece un punto de mejoría, María Enriqueta escribe llena de esperanzas a la condesa de Hulst:

Su salud no deja nada que desear; no pueden ser mejores ni su apetito ni su sueño [...] Ha vuelto a tomar gusto por sus ocupaciones, aún por la música, y los paseos en trineo y a lo largo del canal para ver a los patinadores... Ah! si Dios quisiera levantar el

82 Fechada 27 de octubre de 1866. Citado en Reinach-Foussemagne s/f:232.

83 Lombardo 1989:591.



José Salomé Pina
Carlota
Óleo sobre madera
Roma, 1866

velo que cubre a veces esta bella inteligencia... No podeis figuraos cuán hermosa es en estos momentos; no creo haberla visto antes tan bella...⁸⁴

Días después de esta misiva, a raíz de la llegada de los restos de Maximiliano a Europa muchos meses más tarde, y una vez finalizadas las novenas, se determina decirle a Carlota la verdad. Lloro por mucho tiempo en los brazos de su cuñada, la reina, quien le relata a la condesa de Hulst radicada en París:

El choque que el terrible fin de su marido le ha causado en el primer momento, ha sido amortiguado por el pensamiento de que hubiera muerto gloriosamente. Habla con tranquilidad y ha vuelto a todas sus ocupaciones. Tengo mucha esperanza, porque creo que marchamos hacia una completa curación.⁸⁵

Las últimas cuatro cartas de Carlota datan del 28 de enero, 17 de agosto, 2 de noviembre de 1868 y a la condesa Hulst el 24 de marzo de marzo de 1869. Si bien en ninguna hace referencias a México, en la primera alude a la muerte de Maximiliano cuyo fin trágico lo asocia con "el drama del Calvario"⁸⁶.

La mejoría dura algunos meses; luego del primer aniversario de la muerte del ex emperador, Carlota recae en permanentes crisis, extravagancias y manías, perdiéndose la esperanza de una vida regular. A pesar de los cuidados, empeora; en el incendio del castillo, del cual se cree en primera instancia es causado por ella, exclama: ¡Qué bello!⁸⁷. De regreso al palacio Laeken, tiene allí una pequeña mejoría; se interesa por la música, la lectura, el piano, hacerse la *toilette*, quehaceres a los cuales se rehúsaba desde hacía diez años; al parecer la pintura no la vuelve a practicar.

84 Carta de enero 8 de 1867. Citada en Reinach-Foussemagne s/f:238.

85 Carta de enero 14 de 1867. Citada en Reinach-Foussemagne s/f:240.

86 Weckmann 1989:379.

87 El incendio fue el 3 de marzo de 1879 y se origina en el departamento de la señora Moreau.

Una noticia interesante es publicada en *El Monitor Republicano* de agosto de 1888 relativa a su capacidad intelectual. Bajo el título "La Princesa Carlota," se lee:

Carlota [...] obliga a su dama de compañía á leer en voz alta, por horas enteras, en libros que tratan de asuntos militares y de jurisprudencia, dedicándose á escuchar con interés extraño, las descripciones de batallas y los tratados jurídicos.

[...]

Sucede, además, con frecuencia, que la enferma exigía se le lea por 5 ó 6 horas consecutivas, hasta no concluir con el libro entero.

La dama de compañía [...] procura á veces abreviarla pasando varias hojas del libro á la vez; entonces la princesa la interrumpe con estas palabras: "*Cela n'a pas de suite*" (esto no tiene ilación) lo que prueba que escucha lo que oye y que lo entiende. Durante la lectura de obras militares, la lectora tiene que evitar cuidadosamente todo lo que pudiera recordar el nombre de Napoleon, aún el de Napoleon I.

Esta descripción revela que Carlota sigue, de una u otra manera, activa siempre e interesada en la lectura, que es una de sus pasiones. Sin embargo, los períodos de lucidez se espacian hasta desaparecer por completo. En 1905 toma la pluma para sólo trazar "unos garabatos de mano de la desdichada soberana [...] debajo de los cuales intentó, lográndolo sólo a medias, escribir su nombre: Carlota"⁸⁸. En sus crisis jamás osa tocar ningún objeto de su esposo, y en conversaciones con los médicos o allegados alguna vez dice: "Señor, una os ha dicho que tuvo un esposo, un esposo, señor, Emperador... ¡Un gran matrimonio, señor, y después la locura: ... ¡La locura está hecha de los acontecimientos"⁸⁹.

Perdida en sus fantasías, fallece en el castillo de Bouchout el 19 de enero de 1927, cuando tenía 87 años. Existen dos versiones diferentes con respecto a sus últimas palabras: "*Tout cela est fini et n'aboutira pas*",

88 Weckmann 1989:379.

89 Reinach-Foussemagne s/f:242-256.

recogidas por S. van Eckhaus. Por su parte Carolina de Bransner, antigua dama de compañía señala las siguientes: "*Je m'ai mal exprimée en paroles et j'en pâtirai*" [sic] las cuales aluden a la circunstancia de haber sido recostada no en el *chaise longue* como quería, sino en su lecho⁹⁰.

Uno de los años más difíciles de Carlota Amalia es 1866, por varios acontecimientos. Los primeros días de enero se entera de la muerte de su padre y Maximiliano formaliza, a espaldas de ella, la adopción de un heredero para el imperio mexicano. La reina María Amalia, su abuela materna con quien mantenía permanente contacto a través de una nutrida correspondencia, fallece el 24 de marzo. El 8 de julio abandona México. En agosto las conversaciones políticas con Napoleón III y en setiembre con el Papa Pío IX fracasan. Tal vez éstas son las dos últimas gotas de agua para iniciar su paulatina pérdida de la razón.

Educada como ilustrada para gobernar, de su compleja vida donde la tragedia finaliza con ella dentro de un concepto romántico no sólo por lo político, emocional sino por su brillante inteligencia, han quedado tres libros, cartas, discursos, documentos oficiales donde demuestra claro manejo de varios idiomas, ideas y política. Su diario tampoco ha llegado a nuestro alcance. Este tipo de material es maravilloso, pues la misma protagonista entrega su vida sin tener la necesidad, por parte de los investigadores, de recurrir a fuentes secundarias.

En la sociedad de aquella época la única posibilidad de gobernar existente para la mujer es como soberana. Carlota Amalia, a pesar de haber recibido una exquisita educación para ello y tener el rango de emperatriz, siempre guarda hacia Maximiliano un enorme respeto y espera de él cualquier orden o sugerencia, como por ejemplo: "Pero lo dejo todo para cuando llegues, si por temor no se decide otra cosa, se empezará"; "... tú eres la luz independiente y el sol y yo sólo la refracción y la luna que únicamente ilumina porque el sol brilla" o "... ganarías

90 Weckmann 1989:250.

gente que se arrojaría al fuego por ti, pues fuiste creado para inspirarles esto y la historia nos enseña que siguen ciegamente al genio cuando lo encuentran”⁹¹.

Dentro de la historia retratística pictórica del siglo XIX mexicano y latinoamericano la emperatriz Carlota Amalia es la más pintada de todas las mujeres de los mandatarios. A los artistas locales mexicanos se le suman los europeos a través de retratos oficiales que las monarquías acostumbran mandar a elaborar a la altura de su rango como es su tradición; una de estas telas llama la atención por ser un retrato ecuestre en traje de amazona, jamás visto ni elaborado en el continente americano. Asimismo, existe durante el Segundo Imperio una política de propaganda usando, como medio, las imágenes de la emperatriz y de su esposo, manejadas como instrumento para construir consenso empleando para ello la pintura, la litografía, la escultura y el grabado.

Sin embargo, en ningún retrato de la emperatriz se recoge el verdadero carácter dominante, ni la actitud resuelta que son sus características más importantes. Siempre se la ve bella, compuesta, elegante, sin perder prestancia, joven y ausente a un mundo que la envuelve como un torbellino para llevarla a la más profunda locura encerrada en una soledad interior sin límites. Demasiada inteligencia, refinada educación, conocimientos, habilidad que no logra poner a su completo servicio. Convencida de que había nacido para reinar, es arrastrada por las circunstancias políticas internacionales, sus propias ambiciones, inquietudes e intereses al no tener el debido cupo en Europa; por ello prefiere la aventura romántica y así llega a reinar como extranjera a un “exótico” país desconocido, inmerso por décadas en una despiadada guerra civil donde, a pesar de su bagaje cultural y sincero interés por hacer el bien, ni sus más fieles servidores aceptan a un soberano extranjero, ni menos aún ser dirigidos por una mujer.

91 Cartas de Carlota a Maximiliano: setiembre 29; octubre 9 y 19 de 1864. Citadas en Ratz 2003:147, 151, 160).

Bibliohemerografía

- BAZANT, Milada y Juan Jakub Bazant. *El Diario de un soldado: Josef Mucha en México, 1864-1867*. México, El Colegio Mexiquense/Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2004.
- BENEDIT, E. *Dictionnaire critique et documentaire des Peintres, Sculpteurs, dessinateur et Graveurs*. France, Gründ, 1999, 14 vols.
- CANTU, Cesar. *Les trente derniers annés (1848-1878)*. Paris, Libraire de Firmin Didot et Cia., 1888.
- Carlota de Bélgica, Emperatriz de México (1840-1927)* En www.geocities.com/maxhabsburgo/Carlota.html; [Carlota2.html](http://www.geocities.com/maxhabsburgo/Carlota2.html); [Carlota3.html](http://www.geocities.com/maxhabsburgo/Carlota3.html); [Carlota4.html](http://www.geocities.com/maxhabsburgo/Carlota4.html). Consulta noviembre 24 de 2006, 10:45 horas.
- DÍAZ Y DE OVANDO, Clementina. *Invitación al baile. Arte, espectáculo y ritmo en la sociedad mexicana (1825-1910)*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006. Tomo I.
- Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*. México, Porrúa, 1976, 2 vols.
- Enciclopedia Universal Ilustrada Europea-Americana*. Madrid, Espasa Calpe, 2003, Tomo 8.
- GIMÉNEZ, Manuel María. *El coronel Manuel María Giménez. Su vida militar en 52 años, sus servicios en su patria en 7 años, sus servicios en 43 años en la que fue República Mexicana y hoy es imperio, escrito por el mismo*. México, s/e, 1863.
- ITURRIAGA DE LA FUENTE, José N. *Escritos mexicanos de Carlota de Bélgica*. México, Banco de México, 1992.
- "La Princesa Carlota." En *El Monitor Republicano*, México D.F, agosto 15 de 1888, p. 3.
- LAVÍN, Lydia y Gisela Balassa. "El siglo del Imperio y la República." En *Museo del traje mexicano*. México, Clío, 2002, pp. 321-400.
- LEONARDINI, Nanda. *El pintor José Salomé Pina y la Academia de San Carlos*. México, Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Filosofía y Letras, 1984. Tesis de Maestría en Historia del Arte.

- _____. *El pintor Santiago Rebull. Su vida y su obra (1829-1902)*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.
- _____. *José Salomé Pina. La solidez de un alma pictórica*. México, Consejo Nacional de la Cultura y el Arte, 2004.
- LOMBARDO DE MIRAMÓN, Concepción. *Memorias*. México, Porrúa, 1989.
- RATZ, Konrad. *Correspondencia inédita entre Maximiliano y Carlota*. México, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- REINACH-FOUSSEMAGNE, Condesa H. *Confesiones, memorias y biografía de Carlota de Bélgica, emperatriz de México*. S/e, S/f.
- STĚPÁNEK, Paul. "Pinturas de José María Velasco y Santiago Rebull en Praga. En *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* N° 40, México, UNAM, 1971, pp. 116-117.
- Testimonios artísticos de un episodio fugaz (1864-1867)*. México, Museo Nacional de Arte/Patronato del Museo Nacional de Arte/INBA, 1995.
- TOVAR DE TERESA, Guillermo. *Repertorio de artistas de México*. México, Grupo Financiero Bancomer, 1997, 3 Vol. III.
- WECKMANN, Luis. *Carlota de Bélgica. Correspondencia y escritos sobre México en los archivos europeos*. México, Porrúa, 1989.